

LA REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA EN LA *ODISEA* DE HOMERO

Álvaro Robayo Alonso



La reflexión sobre la vida
en la *Odisea* de Homero



COLECCIÓN SÉNECA

Por el accidentado campus de nuestra Universidad solía pasear libremente una amable e inquieta cabra, bautizada “Séneca” por los estudiantes, personaje a quien ninguna puerta le estuvo vedada y de apetito voraz por todo tipo de escrito. Mente amplia que rumió de forma placentera cuanta literatura estuvo a su alcance. A su memoria y al espíritu que la acompañó, sea dedicada la presente colección.

Comité Editorial de la Universidad de los Andes

Decana de la Facultad de Artes y Literatura: Claudia Montilla;
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Carl Langebaek;
Decano de la Facultad de Economía: Alejandro Gaviria; Editor General: Felipe Castañeda; Representante Profesores: Luis Quiroga; Vicerrector de Asuntos Académicos: José Rafael Toro; Vicerrectora de Asuntos Administrativos: Consuelo Carrillo; Vicerrector de Investigaciones: José Luis Villaveces.

La reflexión sobre la vida
en la *Odisea* de Homero

Álvaro Robayo Alonso

Robayo Alonso, Álvaro, 1944-
La reflexión sobre la vida en la Odisea de Homero / Álvaro Robayo Alonso. --
Bogotá: Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones, Ediciones
Uniandes, 2010.
p. 162 ; 11 x 17 cm. – (Colección Séneca)

ISBN 978-958-695-547-8

1. Literatura épica griega -- Crítica e interpretación 2. Poesía épica griega --
Crítica e interpretación I. Universidad de los Andes (Colombia). Vicerrectoría
de Investigaciones II. Tít.

CDD. 883.01

SBUA

Primera edición: septiembre del 2010

© Álvaro Robayo Alonso

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª núm. 19-27, edificio AU 6, piso 2
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 339 49 49 - 339 49 99, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-547-8

Corrección de estilo: Marcela Garzón
Cubierta, diseño y diagramación: Magdalena Monsalve
Impresión: Editorial Kimpres Ltda.
Calle 19 sur núm. 69C-17, Bogotá, D. C.
PBX: 413 68 84
info@kimpres.com

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Tabla de contenido

Resumen de la <i>Odissea</i>	1
Introducción	9
La vida en los tiempos de paz	11
El inicio del poema	15
Odiseo y el conocimiento	21
Los que no conocen	29
Conocer es difícil	33
Capacidad de fantasía	53
¿De dónde proviene el engaño de la apariencia?	61
Cíclopes y feacios	65
La conversación con las almas de los muertos	75
Indicaciones de muerte y regreso a la vida	79
Ítaca	85
La hybris	89
Hacer justicia	97
El amor y la pareja	103
El trabajo	107
El compromiso con la condición humana	111
El disfrute	113

La reina Penélope	121
El príncipe Telémaco	129
Los amores de Ares y Afrodita	135
Las experiencias de Odiseo	139
Una interpretación platónica de la <i>Odisea</i> : el mito de Er, el armenio	141
Conclusiones sobre las experiencias de Odiseo	145
Bibliografía	147

Resumen de la *Odisea*

Después del triunfo de los reyes aqueos, quienes coaligados lograron tomar la ciudad de Troya, cada uno de ellos regresa a su patria teniendo en su retorno que afrontar circunstancias muy diversas. La *Odisea* narra el largo y accidentado regreso de Odiseo, rey de Ítaca, a su tierra y a su familia y la lucha que tuvo que emprender luego de su llegada contra los numerosos pretendientes de su esposa. En efecto, los herederos de las estirpes más poderosas de la región, seguros de que después de veinte años de ausencia, el soberano ya no regresaría, se disputan la mano de la reina Penélope, no pretendiéndola desde sus respectivas mansiones, sino comiendo y festejando todos los días en el palacio de Odiseo y agotando así sus bienes.

Cuando comienza el poema, dos distintos acontecimientos están sucediendo al mismo tiempo. Por un lado, Odiseo está detenido en una isla muy lejana por la ninfa Calipso quien se ha enamorado de él, quiere

hacerlo su esposo y no lo deja regresar a su patria. Por el otro, en Ítaca el príncipe Telémaco —hijo de Odiseo y de su fiel esposa Penélope— ya ha dejado de ser un niño y le resulta imposible seguir aguantando los agravios de los pretendientes en su casa. Pero por ser éstos muy numerosos y hallarse él sin ayuda para enfrentarlos, no puede luchar solo contra tan numerosos contendores. Entonces la diosa Palas Atenea le infunde la idea de ir al continente, en busca de noticias de su padre, a las cortes de los reyes Néstor, en Pilos, y Menelao, en Esparta. En estos dos palacios Telémaco es recibido con especial cariño por los dos soberanos, amigos íntimos de su padre Odiseo, pero no logra encontrar ninguna noticia concreta que le permita prever un pronto regreso del rey a Ítaca.

Entre tanto, Atenea ha convencido a los demás dioses para que ordenen a Calipso que deje salir a Odiseo de su isla rumbo a su patria. Por carecer de un barco conveniente, el héroe ha tenido que construir él mismo una precaria balsa con la que se hace a la mar. Poseidón, dios del océano, que estaba enojado con Odiseo porque le había cegado a un hijo suyo, lo hace naufragar. Dos días estuvo errante el héroe sobre las olas y en repetidas ocasiones sintió la muerte. Milagrosamente llega aún con vida a unas tierras desconocidas que resultan ser el país de los feacios. Allí Nausícaa, la hija del rey, lo encuentra en la playa, lo auxilia y le indica lo que debe

hacer para llegar al palacio de su padre y ser atendido por éste. Los feacios son gentes pacíficas y hedonistas, con una sociedad muy avanzada en su organización social y en sus técnicas productivas, superiores en todo sentido a las que conocía Odiseo hasta el momento.

En una sola noche al terminar el banquete que Alcínoo, el rey de los feacios, le ofrecía a Odiseo, éste narra a sus anfitriones las aventuras que había tenido que pasar en su largo y accidentado intento por regresar a la patria. Cuenta que al salir de Troya se detuvo con sus hombres en Ismaro donde mataron a varios miembros de aquella comunidad y se apropiaron de mujeres y riquezas. Los cícones, que así se llamaban los hombres que allí vivían, luego de la primera sorpresa se defendieron y les causaron muchas bajas. Se embarcaron entonces y poco después llegaron donde los lotófagos, quienes hicieron comer loto a algunos de los compañeros, los que olvidaron, por este motivo, su patria tierra y el deseo del regreso. A la fuerza tuvieron que arrastrarlos a las naves. Odiseo y sus hombres parten y llegan luego a la tierra de los cíclopes que eran unos seres soberbios y sin ley, tan grandes como una montaña y con un solo ojo en la frente. Polifemo, uno de los cíclopes, se come a varios compañeros del rey de Ítaca, quien había entrado a su cueva con ellos. Para poder salir y escapar con los que quedaban, Odiseo procede a cegar al Cíclope quien pide entonces a su padre, el dios Poseidón, que en

venganza castigue al héroe, cosa que de inmediato hace la divinidad dificultando al máximo al héroe su regreso.

Posteriormente Odiseo y sus hombres llegan a la isla Eolia donde vivía Eolo, el señor de los vientos. Después de permanecer un mes con este soberano, los navegantes decidieron continuar hacia la patria y Eolo le dio a Odiseo los vientos encerrados en un cuero de buey para facilitarles el regreso. Después de nueve días de navegación avistaron la querida isla de Ítaca. Desafortunadamente, en ese instante se durmió nuestro héroe y los hombres de su tripulación, convencidos de que en el cuero había grandes riquezas, lo abrieron y se escaparon los vientos que arremolinados arrastraron las naves nuevamente a la isla Eolia donde ya sus habitantes no les prestaron más ayuda. Siguió entonces el viaje hasta llegar a la tierra de los lestrigones que eran gigantes y antropófagos como Polifemo. Odiseo no dejó su nave dentro del puerto, como habían hecho sus demás compañeros que viajaban en otros barcos, y cuando los lestrigones los persiguieron y los cercaron contra el puerto, el héroe pudo escapar con los marineros en su propia nave pero los hombres de los demás barcos murieron todos. Los sobrevivientes prosiguieron el viaje y llegaron a la isla Eea donde moraba Circe, una terrible hechicera hija del sol. Ella convirtió en cerdos a veintidós de los compañeros de Odiseo que, sólo gracias a la habilidad del héroe para persuadir a la maga de deshacer el

hechizo, pudieron volver a su apariencia original. Como Circe se aficionara a gozar del amor con Odiseo, él y sus hombres se quedaron en la isla un año entero hasta cuando los compañeros recordaron a su rey que debían regresar a la patria. Circe no se opuso, pero le indicó a su huésped y amante que, antes del regreso a Ítaca, era necesario visitar el Hades donde habitaban las almas de los muertos. Le explicó, con detalle, cómo navegar hasta el lugar donde era posible invocar a las ánimas de los difuntos. El rey siguió sus indicaciones y viajó hasta la tierra de sombras donde le fue posible invocar a las almas de los muertos, hablar con ellas largamente y obtener así informaciones de gran trascendencia.

Después de vivir esta experiencia tan singular, el héroe y sus hombres volvieron a embarcarse y pasaron cerca de la tierra de las sirenas cuyo canto hechizaba a los marineros y los hacía llegar hasta el lugar donde ellas se hallaban y donde morían irremediamente. Gracias a su astucia, Odiseo pudo escuchar el canto de las sirenas sin caer en el hechizo. Al proseguir la navegación, se acercaron a Escila y Caribdis, unos terribles monstruos sanguinarios que en medio del mar impedían el paso de las naves. Y, de nuevo, la habilidad e inteligencia del rey logra que él y sus hombres escapen ilesos de este peligro. Por último, llegaron a la isla del Sol donde pastaban los bovinos de este dios. Los tripulantes, desobedeciendo órdenes estrictas de Odiseo, mataron

a las vacas de Helios para comérselas. Como castigo, se desató, al proseguir el viaje, una horrible tormenta que acabó con la nave y con los compañeros que aún le restaban a Odiseo. El rey se salvó, milagrosamente, pero estuvo como náufrago errante por el mar durante nueve días hasta llegar a la isla Ogigia donde vivía Calipso.

Después de oír las aventuras, Alcínoo, el rey de los feacios, admirado por la fuerza y belleza de la narración, decide dar gran cantidad de regalos a Odiseo y enviarlo con expertos navegantes a su patria. Luego de una noche de navegación, llegan a Ítaca donde el héroe, que había hecho toda la travesía dormido, es depositado en la playa, con sus riquezas, aún entregado al sueño. Odiseo va, en primer lugar, donde su porquerizo, un esclavo fiel en quien confiaba, para preparar desde allí cuidadosamente la matanza de los pretendientes. A este sitio llega igualmente Telémaco, su hijo, que regresaba de su expedición en búsqueda de las noticias de su padre y que había salido ileso de la emboscada que los pretendientes le tendieron, a su regreso, con el ánimo de matarlo. Inicialmente, nadie reconoce al rey porque Atenea lo había envejecido para que, de incógnito, pudiera planear el castigo de los jóvenes aristócratas que pretendían a la reina, sin ser identificado por ellos. En forma pasajera, y en privado, le retorna la diosa su apariencia original para que su hijo sí pudiera reconocerlo. Una vez producido el reconocimiento, padre e

hijo se ponen de acuerdo para llevar a cabo la matanza de sus enemigos. El rey, disfrazado de pordiosero, se dirige a su propio palacio donde mendiga a los pretendientes que festejaban en un banquete perpetuo. Tentándolos hábilmente, Odiseo hace aflorar la soberbia de estos jóvenes a quienes vemos en un proceso de degeneración progresiva. La reina Penélope, quien tampoco ha podido reconocer a su marido, decide someter a los pretendientes a un concurso consistente en armar el arco del rey, aparentemente ausente, y atravesar con la flecha los agujeros de doce segures puestas en fila. Declara que se casará con quien pase la prueba. Ninguno logra hacerlo y el mendigo solicita que lo dejen ensayar a él. Como era de esperarse, el rey sí es capaz de armar su propio arco y, a continuación, con la ayuda de su hijo y de dos esclavos fieles, acaba con la totalidad de los jóvenes nobles que van cayendo, uno a uno, sin poder defenderse porque estaban desarmados y las puertas del recinto se hallaban clausuradas. Después de la muerte de los pretendientes Odiseo logra que su esposa, la reina Penélope, lo reconozca y juntos se van al lecho a disfrutar del amor y de la conversación en la que el héroe le narra a su amada las aventuras por las que tuvo que pasar. Posteriormente, cuando los familiares de los príncipes asesinados se enteran de su muerte tratan de vengarlos y arman la guerra contra el rey Odiseo, pero la diosa Palas Atenea impone muy pronto la paz entre los combatientes.

